

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de todos los imperativos que hay en el texto. También a esa apertura y cierre con la expresión “amad a vuestros enemigos”. Presta atención allí donde el texto presenta mínimos, los vv.32-34.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Las palabras están dirigidas a ti, especialmente interpelantes, puesto que estás en el “vosotros” y eres discípulo/a. ¿Qué me ha interpelado más? ¿Por qué? ¿Qué me atrae y qué me crea dificultad de estas palabras? ¿Qué experiencia tengo de ser hijo/a de Dios, experiencia que me lanza a esta ética? ¿Cuáles son los mínimos desde los que suelo vivir y que no me distinguen por ser discípulo/a?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias si me ha interpelado su palabra. El listón es alto, pero la clave es no pararse, pedirle su fuerza y su gracia para optar por estos imperativos, vivirlos desde el sentir ser hijo/a de Dios. Puedo pedirle que inyecte vida, Su Vida, a mis mínimos para caminar hacia estos máximos que porpone.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para adentrarme en una experiencia de ser hijo/a de Dios que me lleve a esta ética? ¿Qué mínimo/s desde el/los que vivo necesito trabajarme para ir hacia esos máximos? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo VII T.O. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, no dejes de darme Tu palabra, no permitas que la acoja mediocre. Dame Tu Espíritu para acoja esta palabra fuerte, inaudita, rompedora que me diriges a mí, insistente y provocador. Que en Tu palabra se me dé experiencia de ser discípulo/a, de mi vida y otras vidas transformadas. AMEN.

Evangelio – Lc 6,27-38

«²⁷Pero a **vosotros**, los que oís, digo:

“Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que **os** odian, ²⁸benedicid a los que **os** maldicen, orad por los que **os** injurian.

²⁹A quien **te** hiera en una mejilla, ofrécele también la otra, y al que **te** quite la capa, ni aun la túnica le niegues; ³⁰a todo el que **te** pida, da, y al que [te] quite **lo tuyo**, no [se lo] reclames.

³¹Y como queréis que **os** hagan las gentes, hacedles lo mismo.

³²Y si amáis a los que **os** aman, ¿qué clase de gracia hay en **vosotros**? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

³³Y si hacéis bien a los que **os** hacen bien, ¿qué clase de gracia hay en **vosotros**? También los pecadores hacen eso.

³⁴Y si prestáis [a aquellos] de los que esperáis recibir, ¿qué clase de gracia [hay] en **vosotros**? También pecadores prestan a pecadores para recibir otro tanto.

³⁵En cambio, amad a **vuestros** enemigos y haced bien y prestad sin esperar nada, y **vuestra** recompensa será mucha, y seréis hijos del Altísimo, porque Él es benigno para con los desagradecidos y malvados. ³⁶Llegad a ser misericordiosos como **vuestro** Padre es misericordioso. ³⁷Y no juzguéis y no seréis juzgados; y no condenéis y no seréis condenados; liberad y seréis liberados. ³⁸Dad y **os** será

dado: una medida buena, apretada, remecida, rebosante darán en **vuestro** regazo. Porque con la medida [con que] medís, se **os** será medido».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Lucas continua con su “Sermón del Llano” y de la sección de las bienaventuranzas pasa a esta del evangelio de hoy: la sección dedicada al amor a los enemigos, también bastante diferente de su paralelo mateano. A esta sección sigue la pequeña parábola del ciego que guía a otro ciego y otros dichos de Jesús sobre la paja ajena y la viga propia, el árbol bueno y el árbol malo, y la persona buena y la persona mala (Lc 6,39-45): el evangelio del próximo domingo.

T e x t o

La pequeña introducción del v. 27a dirigida a un “vosotros” que son, así, fuertemente **interpelados**, abre un texto con una estructura con tres partes:

a) vv. 27b-31: 9 imperativos marcan el tenor de esta parte. Los 4 primeros, solemnes y concluyentes, dan paso a una concreción en segunda persona singular que “atrapa” más al lector (vv. 29-30) y a la conocida como “regla de oro” (v. 31).

b) vv. 32-34: esta parte no tiene imperativos, sino **un razonamiento lógico** con tres ejemplos que hacen más razonable la “bravura ética” ofrecida por Jesús a sus interlocutores.

c) vv. 35-38: 8 imperativos conducen de nuevo a los oyentes a una altura ética inaudita, pero esta vez anclada en una razón **teológica**: la **misericordia** de Dios **Padre** es, a la vez, la medida y el motor de nuestro actuar ético.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

• El texto tiene dos elementos muy destacados: a) en primer lugar, la gran cantidad de pronombres personales de segunda persona (sobre todo de plural); esto imprime un fuerte carácter de **apóstrofe** (¡una interpelación vehemente dirigida

en segunda persona!) a este evangelio. No quiere pasar inadvertido al oyente de ninguna manera, sino que busca interpelar fuertemente y lograr una conmoción que nos “remueva” por dentro. ¿Lo hace?

• Igualmente, hay una gran cantidad de **imperativos** (hasta 17 en el original), por lo que a la interpelación se suma un potente **alcance ético**. Un texto, pues, que quiere llegar a nuestro comportamiento y elevarlo. ¿Le dejamos?

• Es interesante la disposición textual: la parte central (vv. 32-34) propone con lógica que una ética “mediocre” nos iguala por abajo a “los pecadores”. Y las partes extremas, que nos elevan a una ética mucho más exigente y alternativa tienen sus respectivos **fundamentos**: la primera, en la autoridad ejemplar del que habla (“**Yo os digo**”): Jesús, maestro que enseña lo que él mismo vive; la segunda, en la experiencia de Dios, que es **Padre** y es **misericordioso**. Ser discípulos de Jesús y ser hijos de un Dios así conducen necesariamente a unas opciones éticas inauditas.

• Para muchos, el amor a los enemigos fue la gran novedad de la ética cristiana. Pero el amor a los enemigos (y todas las demás disposiciones del texto que “desarrollan” ese primer precepto del amor) no es tanto una norma general de conducta, cuanto una **actitud característica de los discípulos de Jesús que experimentan el amor paterno de Dios**. No es condición sino resultado. Lo primero y decisivo es experimentar el amor de Dios y mantenernos fieles en el seguimiento de Jesús. **Solo así podremos crecer** en la ética “cristiana”. ¿Qué experiencia de Dios y de discipulado refleja nuestro comportamiento ético?

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.